



Hablamos con el Señor sábado, 13, enero

Tú me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco. [...]
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida. [...]
tus ojos veían mi embrión,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes de que llegase el primero. [...]
Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

*(Vuelvo a leer este Salmo y medito
cómo vivo esta experiencia de Dios conmigo.
Puedo vivir con la seguridad de que estoy en tus manos.
¿Y qué me estás diciendo en todo lo que me sucede?)*

Señor, así quisiera vivir este día que me has dado.

En el silencio del día que amanece

Señor Jesús,
en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.
Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.

Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.

Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.
Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza para que dé
testimonio de ti a lo largo
de este día. Amén.

Vuelvo a leer esta oración y hablo con el Señor
de cada una de estas experiencias espirituales,
examinando cómo estoy en esas experiencias.

...

...humildad y confianza.
...tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
...para contemplar

..la gloria de la Iglesia
...mi prójimo
...servirle con generosidad,
...hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto.

...la dulzura,
...la paz.

...pensamientos generosos.
...mis oídos se cierren a toda calumnia
...mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

...alegre y caritativa,
...tu presencia y tu amor en mí.
...tu bondad y de tu belleza
...para que dé testimonio de ti

Mi vida es tuya,
Tú lo sabes,
Tuyas mis esperanzas y mis sueños;
Por ti, Señor, desgastaré mi vida
Hasta hacerte querer del mundo entero.
Gracias, Señor, porque tu amor es mío,
Por haberme admitido a tu servicio,
Por tener en el alma tu sonrisa,
Te seguiré, Señor, por donde quieras
Con la paz de tu amor en la mirada
Y tendré el corazón hecho de hoguera
Para abrasar al mundo con sus llamas.
Yo no nací sino para quereros,
Mi alma os ha cortado a su medida
Por hábito del alma misma os quiero.
Cuanto tengo confieso yo deberos,
Por Vos nací, por Vos tengo la vida,
Por Vos he de morir y por Vos muero.

Garcilaso de la Vega